

Editorial Claridad y la popularización de la cultura alemana: Kant, Beethoven y el avance del nazismo en la ‘tribuna de pensamiento izquierdista’

Camila de Oro

<https://orcid.org/0000-0003-1754-0321>

1. Introducción

Los estudios sobre recepción y redes intelectuales entre Alemania y Argentina han aumentado considerablemente desde la década del ochenta hasta nuestros días, como lo demuestran los aportes teóricos de Ricardo Maliandi (1968), Jorge Dotti (1992; 2000), Graciela Wamba Gaviña (1993; 2011), Mariano Plotkin (2003 [2001]), Alejandro Blanco (2006),¹ Horacio Tarcus (2013 [2007]) y Clara Ruvituso (2015). Sin embargo, estos valiosos trabajos hacen hincapié en los circuitos letrados argentinos. Ahora bien, ¿qué ocurre con la difusión del pensamiento filosófico, literario, político, social y cultural germano en los sectores populares?, ¿qué obras circularon?, ¿cómo circularon? Estos y otros interrogantes serán tratados mediante el estudio de la cultura alemana en Editorial Claridad, una empresa cultural creada en la Buenos Aires de los años veinte con el propósito de “educar al soberano” –a los sectores populares– mediante la promoción del libro y la lectura, en el marco del ideario socialista. Por lo tanto, en primera instancia, es relevante adentrarse en la historia de la editorial.

2. Editorial Claridad

Fue fundada en 1922 por Antonio Zamora –inmigrante español de tradición socialista– bajo la premisa de que “una editorial no debía ser una empresa comercial, sino una especie de universidad popular” (Corbière 1981, 38). Persiguiendo ese objetivo, el 30 de enero de 1922 apareció

1 Particularmente en el capítulo dedicado a Gino Germani como receptor de la Escuela de Frankfurt.

Crainquebille de Anatole France, el primer número de *Los Pensadores*: cuadernillos semanales que contenían una obra selecta de un autor consagrado vinculada con los propósitos pedagógicos y morales defendidos por la editorial, ya que a través de esos títulos se podría lograr el progreso de sus lectores.

La publicación inaugural de la editorial conservó ese formato hasta diciembre de 1924, año en que se transformó en una revista ilustrada de arte, crítica y literatura en torno a la cual se formó el grupo de Boedo (Ferreira de Cassone 2008). Asimismo, en junio de 1926, Zamora y compañía anunciaban otra modificación: *Los Pensadores* continuaría como una biblioteca de la editorial y la revista cambiaría su nombre por *Claridad*—en referencia directa al grupo literario Clarté, liderado por Henri Barbusse en París durante los años veinte—aspirando a convertirse en una tribuna de pensamiento izquierdista.

Es preciso señalar que las dos revistas culturales fueron parte de un proyecto más amplio, puesto que incluyó numerosas colecciones o *Bibliotecas*—como las llamaba el director de la editorial—: *Biblioteca científica*, *Los nuevos*, *Clásicos del amor*, *Los Poetas*, *Teatro Nuevo*, *Teatro Popular*, *Teatro Contemporáneo*, *Biblioteca Cosmos*, *Novelas de aventuras*, *Grandes Novelas Modernas*, *Biblioteca Teosófica*, *Colección de Obras de Estudios Sociales*, *Colección Claridad* y *Colección Sherlock Holmes*. A partir de los títulos, puede advertirse la diversidad temática de las colecciones, entre las cuales figuran obras de autores rusos, alemanes, españoles, mexicanos, uruguayos, argentinos, peruanos y colombianos. Pese a esto, la mayoría de los estudios críticos subrayan la primacía de los intelectuales franceses, particularmente de Barbusse y Clarté, grupo del cual la editorial tomó el nombre y los principios, sobre todo la lucha contra la explotación y contra la ignorancia, combatibles mediante la palabra y los pensamientos puestos por escrito (Montaldo 1987).

Beatriz Sarlo (1988) afirmó que Editorial Claridad armó una biblioteca de aficiones del pobre porque la diversidad de contenidos se correspondía con la intención de satisfacer las inquietudes culturales de un público lector que ya había concluido su etapa de alfabetización. Para los años treinta en Buenos Aires los índices de analfabetismo habían descendido significativamente. Sin embargo, esto no implicaba que

los considerados letrados estuviesen capacitados para la lectura sostenida y comprensiva de textos aún elementales. Pero indica que una mayor cantidad de per-

sonas estaban en condiciones de acceder a otro instrumento de conocimiento que no fuera la mera experiencia (Gutiérrez y Romero en Sarlo 1988, 18).

De modo que se definía un público lector que abarcaba a las clases medias y a los sectores populares.

El precio de las publicaciones oscilaba entre los veinte y sesenta centavos —posible gracias al escaso valor del papel y a las amplias tiradas— y se correspondía con el principio de

[d]esencadenar una revolución en el mundo editorial [...]. Los títulos que publicamos son muy apreciados por el lector estudioso que cuida el perfeccionamiento de su carácter y aspira a forjarse una inteligencia propia... hemos sido los primeros en poner en práctica un sistema de difusión de las obras que beneficiará al pueblo aunque perjudique al comerciante. Hay mucho por hacer en materia editorial.²

Esta política editorial hizo que la empresa cultural se convirtiera en una mediadora entre la cultura “alta” y los sectores populares porque a través de la constitución de un catálogo de obras legitimadas por la tradición literaria, como así también por títulos de autores nuevos o desconocidos, les dieron la oportunidad de acceder al libro como objeto a quienes no tenían posibilidades materiales ni formación previa de iniciarse en la tarea del autodidactismo. En definitiva, el acceso a la lectura y a los títulos que formaron el extenso catálogo oficiaron como vía de reflexión y enseñanza para generar una sociedad más justa.

En 1927, luego de comprar su propia imprenta, el proyecto editorial creció de manera notable. El catálogo siguió aumentando y las ediciones de tapa blanda se transformaron en libros encuadernados con ilustraciones e impresión a color. Empero, el precio siguió siendo muy económico hasta que, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, el papel aumentó su costo considerablemente y resultó imposible mantener la política de las ediciones baratas. Además, a finales de los años treinta aparecieron nuevos competidores como Losada, Sudamericana, Espasa Calpe y Emecé —sellos fundados por editores españoles que llegaron al país a raíz de la grave situación que se vivía en la península ibérica—. Este suceso, ligado al aumento

2 El presente fragmento se encuentra en *El gato flaco* de Anatole France, el número 46 de *Los Pensadores* publicado en 1923, fecha del aniversario de la revista.

del papel, provocó el declive de la editorial con el catálogo más amplio de la época.³

3. Popularización y recepción

Como se desarrolló en el apartado anterior, la acción de popularizar las obras y autores que conformaron el catálogo radicó en las amplias tiradas, los bajos precios y los circuitos de distribución, venta y suscripción impulsados por Claridad. En este sentido, cabe rescatar tres motivos por los cuales los lectores debían suscribirse a *Los Pensadores*⁴

1° Porque con 20 CENTAVOS tendrá una obra completa, la que en cualquier comercio de librería, si la tienen, le costará, por lo menos, DOS PESOS.
2° Porque además que Ud. se beneficia, contribuye a combatir los malos autores que envenenan el espíritu y los peores editores y librerías que le roban el dinero, cobrando DOS PESOS por la obra que se publica en “LOS PENSADORES” y se vende a 20 CENTAVOS.
3° Porque con \$5.- Ud. paga la suscripción de un año, con la cual obtiene 25 obras selectas de los mejores pensadores, que se le encuadernarán gratuitamente en dos tomos a media tela y dorado a fuego.

Nuevamente puede advertirse la diferencia entre el proyecto de Zamora y el de los editores que, junto con las librerías –los circuitos convencionales a los que en escasas oportunidades podían acceder los lectores de Claridad–, intentaban sacar provecho de esta industria. A su vez, es importante destacar el tipo de encuadernación que ofrecían a los suscriptores porque refleja el interés de la editorial en promover el libro como objeto y preservarlo de la mejor manera posible, a pesar de la materialidad que caracterizó a estas publicaciones. Este aspecto reside en el respeto que Claridad tenía por la letra impresa, debido a que

Entre quienes la cultura –por problemas de pertenencia social– no es una ‘naturaleza’ sino un bien de adquisición costosa y problemática, el peso de la convención social de la cultura y la autoridad de los libros son elementos de

3 No obstante, Antonio Zamora siguió abocado al mundo editorial. Continuó imprimiendo libros bajo su nombre, aunque ya no en amplias tiradas como lo había hecho durante el auge de Claridad. Luego ejerció la dirección del diario platense *El día*, hasta que decidió volver a su taller gráfico a trabajar para terceros.

4 Recuperado de la contratapa del primer número de la publicación *Crainquebille* de Anatole France.

legitimación muy poderosos [...] es objeto de veneración exultante en una cultura autodidáctica (Montaldo 1987, 42).

A partir de estas características y de la solidez de su programa político, pedagógico, social y cultural, resulta significativo estudiar cuál fue la recepción que Editorial Claridad ha hecho de la cultura alemana. Horacio Tarcus en su libro *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (2013 [2007]) sostiene que

El Verein Vorwärts fue en la Buenos Aires de las décadas de 1880 y 1890 [...] el mayor centro de difusión de literatura socialista internacional. El *Vorwärts*, su periódico en idioma alemán editado durante quince años, fue un vehículo de difusión e información del socialismo internacional [...], el principal hasta la fundación de *La Vanguardia* en 1894. [...] El Vorwärts fue, finalmente, una de las vertientes fundacionales del Partido Socialista, cuyo congreso constituyente se realizó en junio de 1896 en su local. Muchos de sus socios llegaron a ser destacadas personalidades del socialismo y el gremialismo argentino (Tarcus 2013, 136).

Esta cita pone de manifiesto la relevancia de la inmigración alemana en Argentina en términos socio-políticos y culturales, independientemente del porcentaje minoritario arrojado por el Segundo Censo Nacional de 1895, en el cual los alemanes alcanzaban el 1,7 % del 25,4 % de la totalidad de extranjeros en Argentina y el 0,5 % de la población del país, es decir, 17 143. Se trataba de cifras considerablemente bajas en relación a italianos —49 % de la población extranjera y 12,5 % de la total—, españoles —19,8 % y 5 % respectivamente— y franceses —9, 4 y 2,4 % respectivamente— (Tarcus 2013 [2007]), pero con gran injerencia en la divulgación del ideario socialista.

Por tal motivo, cabe preguntarse qué ha sucedido con la cultura alemana en una empresa cultural como Claridad, la cual no pertenecía al Partido Socialista, pero fue considerada un órgano socialista y comprendía que la cultura popular “debía ser fomentada desde el ángulo de la preparación política socialista con vistas a una actividad que a pesar de no ser partidaria confluía en la creación de un programa de izquierda” (Ferreira de Cassone 2015, 10). Además de tener en cuenta a los inmigrantes alemanes que se reunían en torno al Vorwärts y la injerencia que tuvieron en la formación de los partidos de izquierda, hay que contemplar el influjo de filósofos, pensadores y promotores de la cultura germanos en la emancipación social, en general, y en Argentina, en particular.

3.1 Aproximaciones teóricas para abordar el objeto de estudio

Si bien la recepción⁵ posee una larga trayectoria en el marco de la Crítica Literaria y la Historia de las Ideas, en esta ocasión se seguirá la línea teórica de Pierre Bourdieu (2006) y las posteriores contribuciones de Horacio Tarcus (2013 [2007]) y de Alejandro Blanco (2008), puesto que resultarán pertinentes para problematizar este objeto de estudio.

En 1990 Bourdieu publica por primera vez *Las condiciones sociales de la circulación de las ideas*, un intento por “presentar un programa para una ciencia de las relaciones internacionales en materia de cultura” (Bourdieu 2006, 159). Allí, sostiene que los intercambios que se dan en el marco internacional están subordinados a “malentendidos” porque, en primera instancia, los textos circulan sin el campo de producción original y los receptores de los mismos están insertos en un contexto diferente al que fueron producidos. De manera que en la reinterpretación de los textos no solo se generan “malentendidos”, sino que también la lectura extranjera suele ser más libre que la nacional porque, en palabras del sociólogo francés, “no está sometida a efectos de imposición simbólica, de dominación o, incluso, de coacción” (Bourdieu 2006, 161). Como puede advertirse, en la comprensión y la función de un texto influyen los dos contextos, es decir, el de origen y el de recepción, aunque el primero suele ser ignorado. En este sentido, Bourdieu menciona una serie de operaciones llevadas a cabo en el marco internacional de las ideas: selección –en este sentido hay que preguntarse qué se traduce, qué se publica y quién realiza dichas operaciones–, marcado –operación llevada a cabo mediante la editorial, el traductor, la colección y el prologuista– y la lectura –el público lector es quien aplica las categorías de percepción y las dificultades que se generan al tratarse de un campo de producción diferente–. En adelante, se presentarán los aportes que Blanco y Tarcus han hecho a la teoría de Bourdieu para anclarla en los estudios sobre recepción de la cultura alemana en Argentina.

La respuesta que da Alejandro Blanco a la encuesta sobre recepción realizada por el CeDInCI (2008) es clave para pensar las operaciones editoriales impulsadas por Claridad. Blanco, al igual que Bourdieu, afirma

5 Fue acuñada por Jauss en la Universität Konstanz en 1967, donde pronunció un discurso denominado “Der Leser als Instanz einer neuen Geschichte der Literatur” que se convirtió en el manifiesto de la nueva escuela, junto con otros dos textos contemporáneos: *Die Appellstruktur der Texte* de Wolfgang Iser y *Für eine Literaturgeschichte des Lesers* de Harald Weinrich.

que la traducción y la edición son modalidades de recepción, fenómeno que a su vez incluye otras operaciones sociales. Esto es: la inserción de un título en una colección específica, la clasificación de una obra dentro de un género determinado, el prefacio de la misma y sus características materiales y estéticas, como la portada, la presencia o ausencia de imágenes y grabados, entre otras (Blanco 2008). No obstante, la recepción de un autor o de una obra no se limita a los factores meramente textuales, puesto que también influyen las condiciones institucionales y culturales que se llevan a cabo en el proceso de mediación. Por lo tanto, Blanco sugiere conocer los propósitos sociales del receptor y del campo ideológico en el que tiene lugar porque “los actos de recepción son actos de una batalla cultural por la imposición de una determinada visión” (Blanco 2008, 7).

Siguiendo esta línea, Horacio Tarcus (2013 [2007]) retoma a Bourdieu y va un poco más allá: postula cuatro momentos del proceso de recepción intelectual. En primer lugar, el “momento de la producción” de la teoría realizada por intelectuales conceptivos. En segundo lugar, el “momento de difusión” de un conjunto de ideas mediante la publicación de impresos —revistas, folletos, periódicos y libros—, el dictado de cursos, conferencias y debates; es importante enfatizar que a veces suele confundirse con el momento de producción, debido a que en algunos casos son los autores quienes difunden su propia obra, como ocurre con Marx y Engels. En tercer lugar, se encuentra el “momento de recepción”, es decir, la propagación de las ideas en un contexto diferente del original desde el punto de vista de los receptores puesto que son esos sujetos quienes son interpelados por una teoría e intentan adaptarla a su campo de producción. Para ello se realizan traducciones en caso de que las obras se encuentren en otra lengua, se reeditan en diversos soportes materiales, se transmiten oralmente o mediante la lectura en voz alta. En cuarto y último lugar, figura el “momento de apropiación” y hace alusión al “‘consumo’ de un cuerpo de ideas por parte de un supuesto lector ‘final’ al término de la cadena de circulación” (Tarcus 2013 [2007], 32), aunque si ese lector se convierte en un nuevo receptor, difusor o productor deja de existir como tal, de ahí el uso de las comillas en el fragmento citado.

Dado que este trabajo se centra en el estudio de culturas con idiomas diferentes, la traducción es una de las prácticas fundamentales dentro del fenómeno de recepción y circulación internacional de las ideas (Bourdieu 2006) porque

el traductor no es en primer término un sujeto que efectúa elecciones individuales, es portavoz de un grupo que se ha forjado un sistema de representaciones sobre cuestiones bien precisas: la cultura extranjera, la cultura entre esta y la cultura nacional; la configuración de la lengua de traducción, el grado de inteligibilidad que las referencias foráneas tienen para el lector (Pagni, Payàs y Willson 2012, 7).

3.2 Análisis del corpus

Teniendo en cuenta las prácticas que conforman el complejo fenómeno de recepción, se indagará en un corpus integrado por *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1922) de Immanuel Kant, *Vida de Beethoven* (1922) de Romain Rolland y el número 133-134 de *Claridad*, denominado *Contra las persecuciones raciales* (1939), a fin de analizar cuáles fueron los vínculos, influjos y aportes entre el ideario alemán y el proyecto político y pedagógico impulsado por Antonio Zamora.

3.2.1 *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*

El texto de Kant, publicado en el número 16 de *Los Pensadores*, contiene una “Nota biográfica” en la cual figura la fecha de nacimiento y la de su muerte, el lugar en el que nació y vivió durante sus ochenta años. También se menciona su paso por la universidad y sus obras más reconocidas, entre las que se encuentran: *Crítica de la razón pura*, *Metafísica de las costumbres*, *La paz perpetua*, *Crítica de la razón práctica* y el texto que integra el corpus de este trabajo. Además de los datos meramente biográficos, aparecen comentarios como el siguiente

[...] al aplicar a la filosofía un nuevo método se propuso primeramente establecer la posibilidad de conocimiento filosófico puramente formal, por eso todos sus trabajos versan, principalmente, sobre el examen analítico de las fuentes de conocimiento. [...] Puede dividirse la exposición de su sistema “idealista” en “estética trascendental”, “lógica trascendental” y “dialéctica”. La tendencia filosófica de Kant dentro del idealismo es puramente racionalista. Su punto de partida está en la actividad racional (Kant 1922, s.p.).

Dicho fragmento funciona como una introducción a la filosofía kantiana para aquellos lectores que se acercan a ella por primera vez. Dada la complejidad de la misma, Antonio Zamora —quien firma el texto con sus iniciales— indica que *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* es una de las obras más bellas del pensador alemán “donde desarrolla

la doctrina de la finalidad y la belleza que *creemos ver en las cosas*" (Kant 1922, s.p.; el subrayado es mío). Este no es un dato menor, teniendo en cuenta que parte de la misión educativa de Claridad implica que el público pueda extrapolar el contenido de las producciones literarias a la vida cotidiana. De esta manera, se rompía con el prejuicio vinculado a la posesión de un determinado *habitus* cultural para acceder e interpretar los textos. Por el contrario, los sectores populares eran poseedores de prácticas, habilidades y experiencias que posibilitaban la lectura de las obras selectas.

La publicación de un texto kantiano en la década del veinte en Argentina es un gesto hacia la clase intelectual que ocupaba las cátedras universitarias. Durante los dos primeros decenios del siglo XX, el tema preponderante dentro del campo intelectual argentino fue la profesionalización de la filosofía⁶ y el giro con respecto a la corriente dominante, es decir, el positivismo. En vías de una renovación filosófica, se produjo una modificación tanto en los planteles docentes como en las doctrinas. Por un lado, los antiguos profesores de tradición positivista fueron reemplazados por jóvenes egresados y, por otro lado, figuras como Auguste Comte y Herbert Spencer debieron "ceder sus puestos privilegiados a clásicos de mayor envergadura o contemporáneos más sugestivos" (Dotti 1992, 151). Entre los primeros se encuentra Kant, dado que en este marco se pro-

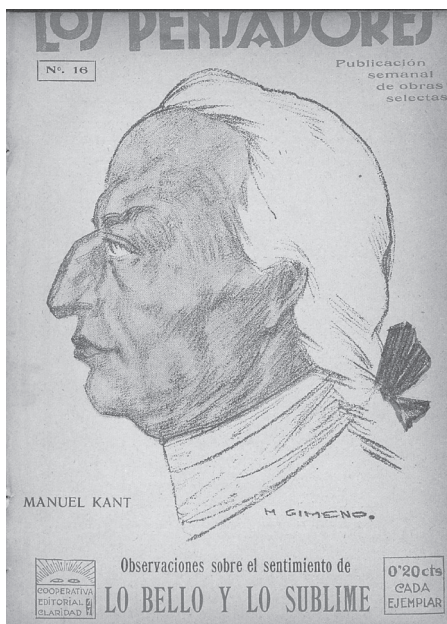


Figura 1: Kant, Manuel. 1922. "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime". *Los Pensadores*, n.º 16. Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.

6 Si bien la profesionalización de la filosofía implicaba autonomía con respecto al ámbito político, económico y social del país, hay que destacar que "las vicisitudes del campo intelectual no pueden ser ajenas a un país entero, a pesar de su relativa autonomía" (Dotti 1992, 150).

duce un retorno a su obra filosófica al punto de convertirse en, siguiendo a Jorge Dotti, “una autoridad excepcional en las cátedras argentinas” (151).

Dotti, en su libro *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta los treinta* (1992), decide agrupar a los protagonistas de este momento según la herencia positivista y la recepción y utilización de la teoría kantiana. Bajo este criterio, establece dos grupos: las figuras de mediación y las figuras de ruptura. Entre los primeros se encontraban aquellos intelectuales que se habían formado bajo el constructo positivista, pero eran conscientes de su agotamiento y encontraron en el pensamiento kantiano la “reacción antipositivista”. No obstante, al ser contemporáneos del adversario fueron figuras más moderadas con respecto al segundo grupo. Este estaba formado por una generación más joven con una postura radical frente al positivismo, cuyo máximo exponente fue Coriolano Alberini. Mientras que el referente que mejor encarnó la transición entre ambas corrientes fue Alejandro Korn, quien inició su vida como médico, profesor y filósofo en un contexto positivista. En ese marco, encontró en la obra de Kant —a la cual accedió en su lengua original— uno de los aportes más significativos para llevar a cabo la renovación del campo filosófico argentino. Pese a esto, nunca abandonó por completo el positivismo. En este sentido, cabe destacar que la división entre los grupos no fue tan tajante, ya que en la mayoría de los actores presentados por Dotti⁷ convivían ambos rasgos.

Si bien la renovación filosófica en Argentina no es el tema sobre el que se abordará puntualmente en este trabajo, resulta sugestivo contextualizar el momento en que Zamora decidió editar una obra como esta. En este aspecto, se debe señalar que no solo se encontraba en diálogo con el campo intelectual, sino que también lo hacía con sus lectores. Esto es, divulgaba entre los sectores subalternos uno de los textos claves para las discusiones llevadas adelante al interior del campo filosófico y, al mismo tiempo, aquellos eran una suerte de plafón popular que sostenía las corrientes espiritualistas.

Asimismo, a la empresa cultural le interesaba difundir la obra de Kant no solo por su contenido filosófico, sino también por la figura del pensador alemán en sí misma: un hombre acreedor de la gloria por la dedicación

7 Según Dotti (1992), entre las figuras de mediación se encontraban Rodolfo Rivarola, Ernesto Quesada, Antonio Dellepiane, Giovanni Chabra, Alejandro Korn, entre otros. Entre las figuras rupturistas: Coriolano Alberini, la diversificación de los estudios kantianos, la problemática iusfilosófica, el clima vanguardista y la sociedad kantiana.

que destinó a su pasión –la matemática y la filosofía–, pero que antes de consagrarse como una de las figuras más influyentes de la filosofía universal, supo atravesar dificultades económicas a causa de los bajos sueldos que recibía como docente en una institución de Königsberg, su ciudad natal. Por lo tanto, estos principios se corresponden con los valores morales y pedagógicos que la empresa cultural quería inculcar en sus lectores: el esfuerzo y la formación intelectual como vía de cambio social.

En términos de traducción, se presenta una práctica frecuente en el campo editorial argentino: la traducción indirecta. Gran parte de las traducciones en español que circularon en el país surgieron de traducciones francesas; hecho que nos remonta al siglo XIX, a los vínculos, intercambios y desplazamientos –físicos y de ideas– de la clase dirigente y los sectores acomodados hacia Francia, particularmente hacia París, la capital del siglo. Esto implicó que la lengua francesa, junto con la filosofía y la literatura gozaran de gran popularidad en Argentina desplazando, por ejemplo, a los intelectuales alemanes porque eran muy pocos los que sabían el idioma. Asimismo, y para complejizar aún más la situación, en varias ocasiones se plagieron dobles traducciones. En otros términos, si una editorial popular publicaba un texto extranjero y este se transformaba en un éxito de ventas, otra lo reproducía e incluía en su catálogo.

3.2.2 *Vida de Beethoven*

Esta obra apareció en el número 28 de *Los Pensadores* en el año 1922, pero la primera edición fue publicada en Francia en 1903. Como su nombre lo indica, se trata de una biografía, género frecuente en editoriales como Claridad, con propósitos políticos y pedagógicos específicos porque es un género didáctico capaz de ensamblar la “verdad” con la literatura. En el marco de la visión paternalista de Zamora sobre el proceso pedagógico de sus lectores, las biografías permiten aprender “por la circulación de saberes que implica la literatura”, pero también por el “relato de las experiencias de vida” porque “las biografías son ‘verdaderas’, la vida del biografiado se constituye en ‘vida paradigmática’ de la que hay conclusiones que extraer” (Montaldo 1987, 53).

Romain Rolland, autor francés y Premio Nobel de Literatura en 1915 por *Jean-Cristophe* –como se anticipa en la portada–, escribió sobre una

de las figuras más importantes de la Historia de la Música.⁸ La obra que lo consagró con el Nobel fue tan exitosa que se tradujo a diversos idiomas y en diferentes ediciones. A partir de ese momento la popularidad de su autor fue en ascenso y sus textos fueron recepcionados en América Latina, al punto tal de considerar al francés como una figura central para el Reformismo latinoamericano. En este sentido, Hugo Biagini afirma lo siguiente

Su marco teórico general y sus actividades existenciales lo emparentan con el vitalismo, el esteticismo, el voluntarismo, el pacifismo y, según Stefan Zweig, con una suerte de idealismo trágico. [...] Exhorta a las nuevas generaciones americanas a rechazar los modelos extranjeros y a erigirse en portavoces de las clases populares, se pronuncia por un paradigma de humanidad universal que facilite el intercambio espiritual de las culturas del Viejo y Nuevo mundo con las antiguas civilizaciones asiáticas en vías de reparación (Biagini 1999, 82).

La creación del personaje Jean-Cristophe fue un llamado a la lucha de las jóvenes generaciones, ya que para Rolland la juventud representaba la conexión entre el pensamiento y la acción y la posibilidad de superar los intelectualismos elitistas. Por lo tanto, no resulta casual que la primera recepción de Rolland en Argentina haya estado vinculada al movimiento reformista y a la prensa de izquierda. Entre las publicaciones que divulgaron los textos del autor francés, se destaca *Nosotros*. Roberto Giusti y Antonio Gellini, sus directores, estaban especialmente interesados en editar los textos de Rolland porque no solo era “lo mejor que se había escrito en Francia durante las últimas tres décadas”, sino también porque eran textos fundamentales para “propagar la libertad del espíritu en el mundo” (Biagini 1999, 83) Asimismo, en la *Revista de Filosofía* dirigida por Ingenieros suscribieron a las reivindicaciones que Rolland hizo de la Revolución rusa y en los *Documentos del progreso* –serie publicada por el Partido Comunista Argentino entre 1919 y 1920– también aparecieron ensayos del escritor francés. Por aquellos años el fenómeno Rolland en Argentina fue significativo, incluso se lo llegó a comparar con Almafuerte y a su obra más reconocida se la calificó como la biblia moderna del esfuerzo humano.

8 *Vida de Beethoven* integra una serie de biografías escritas por Rolland sobre “vidas de hombres ilustres [que] no van al orgullo de los ambiciosos, sino a la tristeza de los desventurados” (Rolland 1922, 1) entre los cuales –además de Beethoven (1903)– se encontraban Miguel Ángel (1907), Händel (1910), Tolstói (1911), Mahatma Gandhi (1923), Ramakrishna (1929), Vivekananda (1930), Goethe –en un libro denominado *Goethe y Beethoven*, 1930– y Péguy (1944). Se trataba de figuras representante de la no-violencia, el hinduismo, el arte y la música, áreas en las que el escritor francés tenía particular interés.

En las dos páginas que anteceden a la biografía, Rolland hace alusión los requisitos que tuvo en cuenta al momento de configurar –en palabras de Minguzzi– su “panteón de personajes ilustres” (2014, 17), más que a la figura de Beethoven en sí misma. En primer lugar, el escritor francés aclara: “no llamo héroes a los que triunfaron por el pensamiento o por la fuerza sino a los que *fueron grandes de corazón*” (Rolland 1922, 2; ; el subrayado es mío) y, citando al compositor alemán agrega, “no reconozco otro signo de excelsitud que la bondad” (Rolland 1922, 2). En segundo lugar, “el éxito nada nos importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo” (Rolland 1922, 2). En tercer lugar, los integrantes de la “legión heroica” (Rolland 1922, 2) está unida por el martirio con el que han tenido que convivir, ya sea por falta de salud o carencias económicas. A raíz de ello, Rolland afirma

No se quejen tanto los que son desdichados, pues que los mejores de entre los hombres están con ellos. Nutrámonos del valor de estos hombres, y si nos sentimos débiles, reposemos un momento nuestra cabeza en sus rodillas. Ellos nos consolarán, que de estas almas sagradas surte un torrente de fuerza serena y de bondad omnipotente (Rolland 1922, 2).

Estos fragmentos exponen los propósitos de Rolland: la intención de narrar la vida de esas figuras reconocidas desde una perspectiva más humana y desafortunada e incluso de convertirlos en una suerte de guías/referentes de los desamparados, aspectos que se vinculan directamente con los propósitos políticos y pedagógicos de la editorial de Zamora. Claridad buscaba que los autores publicados sean “humanos modelo”, cuyas características

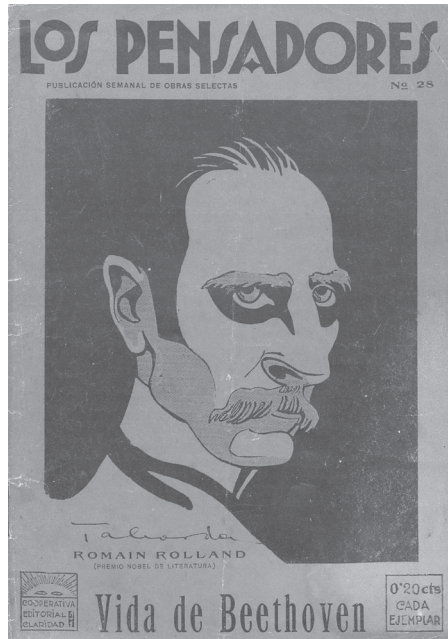


Figura 2: Rolland, Romain. 1922. “Vida de Beethoven”. *Los Pensadores*, n.º 28. Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preussischer Kulturbesitz.

y valores permitieran generar identificación con el público lector. En este caso, el “humano modelo” tiene doble correspondencia. Por un lado, con Romain Rolland –autor del texto publicado– y, por otro, con la construcción que hace Rolland del protagonista de su obra, es decir, Beethoven.

La versión que Rolland construye de Ludwig van Beethoven se desarrolla a lo largo de veintiún páginas a doble columna en la edición de *Los Pensadores*. En las siguientes once páginas se incluye –tal como aparece en la versión en francés– correspondencia entre el músico y sus hermanos, entre el músico y sus amigos y un apéndice titulado *Pensamientos de Beethoven* sobre música y sobre crítica que, desde otro registro, también aportan datos y contribuyen al personaje creado por el escritor. La biografía comienza con una descripción fisiognómica⁹ del compositor y pianista que hace hincapié en su baja estatura, en su cara grande, en la frente “poderosa y abultada” (Rolland 1922, 2), en sus cabellos negros en que “el peine parecía no haber pasado entrado nunca” (Rolland 1922, 2). El retrato que construye de Beethoven incrementa con la adjetivación y la narración minuciosa de los detalles, como sucede con la caracterización de su risa: “su reír era desagradable, falso, violento y rápido”: la risa de un hombre que no está habituado a la alegría. Su expresión ordinaria era la de nostalgia, ‘una tristeza incurable’” (Rolland 1922, 2). Este fragmento es sugestivo por la representación grotesca, melancólica y penosa que representa la risa del alemán, pero que al mismo tiempo recorre su personalidad y su vida. Según Rolland, esa “tristeza incurable” se remite a las dificultades que atravesó en distintas etapas. Durante la infancia, su padre lo obligó a estudiar piano de manera exigente y disciplinada e incluso lo presentaba como un niño prodigio. En la juventud las preocupaciones materiales eran una constante, aspecto que se acrecentó con el alcoholismo de su padre y el fallecimiento de su madre. Derrotado emocionalmente por la pérdida de quien consideraba su mejor amiga, debió hacerse cargo de sus hermanos

9 Pseudociencia que se basa en “inferir los caracteres psicológicos de los individuos mediante la observación de sus rasgos corporales, especialmente del rostro” (Sánchez Berrocal 2017, 136). Si bien su desarrollo nos remite al año III a.C., gozó de gran popularidad entre los siglos XVI y XX. Durante el siglo XIX, el “juicio o interpretación a partir de la naturaleza visible” estuvo vinculado al positivismo criminológico. En Argentina, José Ingenieros y José María Ramos Mejía fueron dos de sus exponentes, como aborda Mailhe (2016) en *Archivos de psiquiatría y criminología 1902-1913: concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino*; Claudio Marcelo Miceli (2006) en *José Ingenieros y los “Archivos de criminología”*; Christian Roy Birch (2015) en *Lectura de la criminología positivista de José Ingenieros. El uso de casos clínicos*, entre otros.

y del resto de su familia. Sin embargo, contaba con el apoyo de su vieja amiga Leonor de Breuning y del Dr. Wegeler –su marido– entre los cuales existió una vínculo cercano y fraternal, como se puede advertir en las cartas que intercambiaron y que se incluyen en el folleto. Resulta interesante destacar la insistencia del escritor francés en la amistad porque es un tópico que se repite con frecuencia entre los autores y textos publicados por Claridad y que, indudablemente, era uno de los valores que el proyecto de Zamora buscaba promover entre los lectores. Posiblemente, se deba a que dicho valor funcionaba como un puente capaz de transmitir al lector las dos dimensiones presentes en los pensadores publicados. Por un lado, la condición de humano inalcanzable y por otro, la condición mundana de aquellos sujetos.

La relación con el matrimonio Breuning-Wegeler perduró a lo largo de la vida de Beethoven. Incluso cuando dejó Bonn, su ciudad natal, para mudarse en noviembre de 1792 a Viena, considerada por aquel entonces “la metrópoli musical de Alemania” (Rolland 1922, 4). Sus años en esa ciudad estuvieron atravesados por la Revolución francesa –estalló cuando él llegó a Viena–, por el trabajo e incluso por su amistad por los franceses, motivo por el cual empezaron “a desarrollarse en él los sentimientos republicanos, que alcanza[ban] tan poderoso desenvolvimiento en el resto de su vida” (Rolland 1922, 4). Sin embargo, hubo otras constantes: en primer lugar, la melancolía por la infancia y su ciudad natal –especialmente por el *unser Vater Rhein*–, a pesar de que nunca volvió y, en segundo lugar, la desventura, la enfermedad y la soledad. Como se sabe Beethoven sufrió de sordera, la cual avanzó considerablemente –para 1801 tenía el 60 % de la audición afectada y quince años después, su audición estaba afectada al 100 %– y afectó su vida por completo. A pesar de sus intentos por disimular la pérdida auditiva frente a sus colegas y al público que solía admirarlo, no lo logró. Rolland narra el relato de Schindler, íntimo amigo de Beethoven, quien lo acompañó a la representación de *Fidelio* en 1822 y terminó en una escena frustrante y dolorosa. El músico quiso dirigir el ensayo general y al poco tiempo quedó en evidencia que no escuchaba nada de lo que pasaba en el escenario: si bien la orquesta intentaba seguirlo, los cantantes no lo consiguieron. La confusión primaba en el ensayo y el director habitual de la orquesta propuso hacer un descanso. Cuando retomaron, se repitió la misma situación

Beethoven inquieto, desasosegado, se volvía a todas partes, esforzándose en leer la expresión de cada rostro y de comprender en qué estaba la dificultad; pero solo le respondía un silencio unánime. De pronto, me llamó imperiosamente y cuando estuve a su lado me ofreció su librito, indicándome que escribiera. Yo escribí lo siguiente: “Le ruego que no continúe dirigiendo; en casa le diré por qué”. Entonces saltó al patio gritándome: “¡vámonos ahora mismo!” En otro salto se puso en casa, entró y se dejó caer sin fuerzas en un sofá, oculto el rostro entre sus manos permaneciendo así hasta la hora de la comida [...] Le habían roto el corazón y hasta el día de su muerte vivió bajo la impresión de esa escena terrible (Rolland 1922, 14).

Este suceso explicita la situación compleja que atravesaba el músico a causa de la sordera, ya que afectaba su profesión y tenía una repercusión directa en su estado anímico y vida personal. Según la biografía de Rolland, la enfermedad que padecía Beethoven junto a las dificultades económicas¹⁰ y la soledad que lo aquejaba por haber perdido a sus amigos —algunos murieron, con otros se había peleado—, lo habían conducido a un estado de infortunio, desgano y tristeza permanente. A partir de estos factores, el escritor intenta convertir a uno de los compositores más prolíficos e importantes en la historia de la música en el mejor amigo de los desamparados. El texto del francés hace mención a la obra musical de Beethoven de manera tangencial porque el foco está puesto en el sufrimiento que ha atravesado el alemán a lo largo de su historia, al punto de afirmar que “su vida entera parece un día de tormenta” (Rolland 1922, 20). A su vez, la correspondencia incluida en el apéndice —como por ejemplo, *El testamento de Heiligenstadt. A mis hermanos Carl et [Johann]*¹¹ Beethoven (1802), *Al doctor Franz Gerhard Wegeler* (1801), *A Wegeler* (1827), *A Moscheles* (1827)— no hacen más que contribuir al perfil que Rolland busca construir. En esas cartas, Beethoven escribe sobre lo conflictiva que fue la relación con sus hermanos y con su sobrino, a quien él quería como a un hijo, pero no recibía las mismas demostraciones de cariño por parte del joven. Además, trata el tópico de la enfermedad: no solo se refiere a la sordera, sino también a la nefropatía, la pancreatitis, los problemas gástricos, de articulaciones y la

10 En 1809, el príncipe Kinsky, el príncipe Lobkowitz y el archiduque Rodolfo —discípulo de Beethoven— le prometieron al pianista una pensión mensual de 4000 florines para que pueda dedicarse de lleno a la música y no preocuparse por los aprietos materiales. La única condición fue que debía permanecer en Viena. Sin embargo, el monto estipulado no fue tal e, incluso, al poco tiempo dejó de existir porque, hacia 1814, el dinero que se le otorgaba al arte pasó a ser destinado a la política (Rolland 1922).

11 Su nombre había sido olvidado en el manuscrito.

depresión e irritabilidad que lo afectaban. Estas dolencias, junto a los otros aspectos desarrollados, llevaron al francés a construir la siguiente descripción de Beethoven

Un desventurado, pobre, enfermo y solitario, el dolor hecho hombre y a quien el mundo niega la alegría, crea la alegría por sí mismo para dársela al mundo; y la forja con su tristeza, como lo ha dicho él mismo en unas palabras valientes, resumen de su vida que son la divisa de todas las almas heroicas: “POR EL DOLOR, LA ALEGRÍA” DURCH LEIDEN FREUDE (Rolland 1922, 21; mayúsculas del original).

Con esas palabras, concluye la biografía de Beethoven. En esas páginas, el autor procuró deshacer la imagen de una persona consagrada y aparentemente inalcanzable mediante un relato con un enfoque más humano y mundano. Ahí radica el motivo por el cual Claridad publica este título: la narración de la conflictiva vida de Beethoven permitía establecer una mayor cercanía entre el músico y el público, de modo que estos últimos puedan identificarse con su historia y, al mismo tiempo, comprender si los “grandes hombres” habían atravesado adversidades y habían luchado para superarlas, ellos también podrían hacerlo. Incluso, la noción paternalista de Zamora para concebir su proyecto editorial se extiende más allá de los libros publicados y de los criterios que justifican su presencia en el catálogo. Es decir, parecería que hay una intención explícita en que los autores y/o personajes de los títulos acompañen a los lectores en sus trayectorias, ya sea como amigo, como un guía o un referente que encamina y acompaña. Por eso, Rolland escribe

Beethoven es mucho más que el primero de los músicos, es el valor más heroico del arte moderno, el más grande y mejor amigo de los que sufren y de los que luchan. Si las miserias del mundo nos entristecen, él se sienta a nuestro lado, como iba, en vida, a sentarse al piano de una madre dolorosa (Rolland 1922, 20).

El traductor de *La vida de Beethoven* fue Juan Ramón Jiménez (1881-1958), poeta español, Premio Nobel de Literatura (1956) y autor del reconocido *Platero y yo*, publicado en 1914. Ese mismo año tradujo al español la obra de Rolland por la cual sentía gran admiración, ya que era un apasionado por la música y consideraba que el texto del autor francés sobre Beethoven era de gran belleza y merecía ser traducido a la lengua de Cervantes. Posteriormente, intentó traducir otras de las biografías ya mencionadas, aunque ese proyecto no se concretó.

Por lo tanto, la edición publicada por Claridad corresponde a la primera traducción al español. El impreso contiene una nota del traductor firmada con un error de tipeo: el apellido de Jiménez aparece escrito con “g”. El traductor define a Rolland como el menos francés de los franceses porque, a pesar de escribir en el idioma de Anatole France o de La Fontaine, la prosa de Rolland presenta un estilo fogoso y sin tapujos que lo diferencia de sus compatriotas. Sobre este aspecto, Jiménez afirma: “levanta su libro incorrecto sin rubor porque está convencido de que, escribiéndolo con su sangre, ha creado un nuevo corazón” (Jiménez, en Rolland 1922, s.p.) e incluso califica a la prosa del autor de la biografía de Beethoven como “la revolución de un diciembre mártir y pobre” (Jiménez, en Rolland 1922, s.p.) en contraposición a “la estática privilegiada de un abril sin vientos” (Jiménez, en Rolland 1922, s.p.) de France. De hecho, el escritor español acrecienta la distinción entre Rolland y sus coterreños, destacando la influencia de Tolstoi¹² dado que el desprecio por el refinamiento literario, el respeto por la libertad, su sentido religioso del arte, el amor a la vida y el deseo por dirigir a la humanidad encuentra su origen en “¿Qué es el arte?”, carta del escritor ruso escrita el 4 de octubre de 1887.

El texto de Jiménez concluye con comentarios puntuales acerca de la traducción. El traductor aclara que intentó respetar el estilo simple y despojado de Rolland que pone de manifiesto la emoción “desencadenada” (Jiménez, en Rolland 1922, s.p.) de su escritura plagada de adjetivos, aspecto que mantuvo en la versión en español, como así también la manera de escribir los nombres propios y de las cosas. Por último, concluye con lo siguiente: “lo que en el libro en francés se ha dejado en alemán, va en alemán en la traducción y lo que se ha traducido al francés allí, ha sido puesto aquí en castellano” (Jiménez, en Rolland 1922, s.p.).

La *Nota del traductor* tiene una doble relevancia. En primer lugar, Jiménez inscribe el estilo de Rolland dentro de una tradición literaria realista que trasciende las afinidades lingüísticas con referentes franceses como Anatole France, autor publicado por Claridad en numerosas oportunidades, y acentúa la importancia de Tolstoi en la obra del Premio Nobel de Literatura. En segundo lugar, no es frecuente la presencia de estos soportes textuales en las ediciones de Claridad. No obstante, cuando aparecen en los impresos refuerza la importancia que tienen porque evidencian las elecciones y decisiones que el traductor tomó al momento de desarrollar su tra-

12 Escrito en la *Nota del traductor* con “y”.

bajo. Un ejemplo de ello es que en la *Vida de Beethoven* figuran oraciones escritas en alemán y destacadas en negrita con la traducción en español al lado, o bien la traducción en español y la expresión original entre paréntesis o comillas. La determinación de Jiménez permite acortar las distancias entre una lengua aglutinante vinculada históricamente a la erudición, a la cultura “letrada”, y un público lector popular entre el cual Zamora quería incentivar el autodidactismo para hacer la revolución de los espíritus.

3.2.3 *Contra las persecuciones raciales*

En febrero de 1939 salió el número 133-134 de *Claridad* correspondiente a febrero-marzo de 1939. Bajo el título *Contra las persecuciones raciales* se reunieron artículos, entrevistas, material gráfico y poemas que buscaban reflexionar y ser una llamada de conciencia para los pueblos latinoamericanos en el marco de la Segunda Guerra Mundial. En 1926, cuando apareció el primer número de la revista homónima Zamora anunciaba que, a diferencia de *Los Pensadores*

Claridad aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejan las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones [...] Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias (Zamora, en *Claridad* 1926, s.p.).

Si bien la línea de la revista –continuación del proyecto editorial de Zamora– se iba acentuando en cada número, con el avance de los gobiernos totalitarios en Europa se evidenció aún más la necesidad de constituirse como plataforma de diálogo e intercambio transnacional para afrontar los desafíos de la sociedad, en general, y de las izquierdas, en particular. Estos aspectos se manifiestan en *Contra las persecuciones raciales*, un número heterogéneo que propone un quiebre con respecto a la Alemania imaginada que se desarrolló hasta entonces y que el director de Claridad había divulgado mediante los impresos analizados en los apartados anteriores.

El imaginario del pueblo alemán como portador de valores letrados y eruditos, como cuna de los máximos exponentes de la literatura, la música y la filosofía de occidente, se retrotrae hacia fines del siglo XVIII y al siglo XIX, cuando Alemania era un estado nación emergente y disputaba con Francia e Inglaterra un espacio de poder en el mapa intelectual, político, lingüístico y cultural europeo. Sin embargo, en Argentina la consolidación de ese imaginario estuvo relacionado con las mediaciones culturales de

José Ortega y Gasset entre Alemania y los países de habla hispana. Siguiendo a Ruvituso (2015), el filósofo español había realizado intercambios en el país germanoparlante financiados por la Junta de Ampliación de Estudios Científicos, antes de la Primera Guerra Mundial y durante el periodo de entreguerras. Durante sus estancias en Berlín y Marburg, había cursado seminarios con filósofos como George Simmel, en un contexto donde las teorías neokantianas se encontraban en auge. Cuando regresó a su país, comenzó una imperiosa tarea de mediación focalizada en la docencia, en la traducción de obras filosóficas alemanas, la publicación de las mismas en colecciones y revistas, como la reconocida *Revista de Occidente*, y una serie de conferencias que lo llevaron a visitar Argentina en más de una oportunidad. La primera de ellas fue en 1916 y se trató de un hito para la renovación del campo filosófico argentino, a partir de las obras de origen germano. Como se desarrolló anteriormente, el retorno a los pensadores alemanes en el marco de la profesionalización de la filosofía en Argentina fue un tema recurrente en el campo intelectual nacional durante las primeras décadas del siglo XX. De hecho, este fenómeno tuvo repercusiones en el mercado editorial de la época y un ejemplo de ello son las publicaciones de filósofos como Kant.

Sin embargo, ese imaginario de “lo alemán” que la empresa de Zamora había construido y difundido entre sus lectores entró en crisis con el ascenso del nazismo, la persecución ideológico-religiosa y el exterminio. Este aspecto se manifiesta en el contenido heterogéneo de *Contra las persecuciones raciales*, número que incluye desde una encuesta titulada “La opinión argentina sobre las persecuciones raciales” realizada a figuras de diferentes sectores del pensamiento democrático argentino,¹³ como también comunicados emitidos por “altos exponentes de la intelectualidad mundial” (s.p.) e instituciones latinoamericanas en repudio a la persecución racial,

13 Entre los encuestados se encontraban Alicia Moreau de Justo (1885-1986) –reconocida médica y política, referente del feminismo y del socialismo en Argentina, fundadora del Centro Socialista Feminista (1902), la Unión Gremial Femenina (1902) y de la Unión Feminista Nacional (1918)–, Alfredo Palacios (1878-1965) –abogado y político, primer diputado socialista de América Latina, reformista y director de la Universidad Nacional de La Plata entre 1943 y 1945–, Hernani Mandolini (1892-1945) –médico, pintor y escritor–, Arturo Frondizi (1908-1995) –abogado y político radical, expresidente de la Nación Argentina (1958-1962)–, Enrique Corona Martínez (1897-1964) –abogado, docente, político y referente del cooperativismo en Argentina– y Augusto Bunge (1877-1943) –médico, periodista, traductor y político socialista–.

poemas,¹⁴ ensayos, ilustraciones,¹⁵ una investigación frenopática sobre el dictador alemán –“Los signos demenciales de Hitler”– y notas sobre las repercusiones del fascismo en América. En todos los casos, se repiten los siguientes tópicos: la persecución de judíos es un problema político; existe un error conceptual entorno al término “ario” –es una categoría para definir a un grupo lingüístico, no a una raza–; el nazismo es el resultado de una degeneración social, es la representación de la barbarie, generando así una contraposición entre la enaltecida Alemania –tierra de los exponentes de la cultura universal– y la actual, en manos de “ese verdugo [...] que ensombrece con su locura la hora presente de la humanidad” (s.p.), como se puede observar a continuación:

Allí en dónde Bach... ¡Perdonad, “Patriarca de la Armonía”, a quien te sé tan acongojado cuan inmenso es tu desvelo eterno, el desvelo de tu mundo de armonía, que parece absurdo en ese quebranto. Allí en dónde Goethe, Beethoven, Kant, Marx! ¡Perdonad, Maestros Altísimos, vuestras serenidades sabias agitan ahora este torbellino de miseria!, porque hay que acabar con la ternura, hay que acabar con la música, hay que acabar con la belleza de la palabra y la firmeza del concepto, hay que acabar con la razón pura, con el finísimo vuelo de Heine y la rebelde espada de Schiller..., porque hay que acabar con el hombre! (Jesualdo 1939, s.p.).

En el fragmento citado se distinguen a los íconos de la cultura alemana que formaron parte del catálogo porque no solo escribieron “las mejores producciones del ingenio humano”, sino también porque sus producciones eran una muestra “indispensable de educación y cultura” para quienes quisieran acceder a “los beneficios y los goces del trato espiritual con los más grandes genios de la humanidad”.¹⁶ No obstante, en esta oportunidad, la empresa cultural busca “estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias” –como rezaba la portada escrita por Zamora en el primer número de *Claridad*– y a través de la revista educar, concientizar e impulsar el debate entre sus lectores, a fin de abogar por los derechos, la unión y la libertad de los pueblos.

14 Entre los mismos, se encuentran “Pogrom 1938 y una voz” de Rubén Sinay y “Retrato” de C.M. Grünberg.

15 Un ejemplo de ellos son las obras Santos Balmori (1898-1992) y Clément Moreau (1903-1988).

16 En el interior de la contratapa de *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1922).

A partir de este número especial dedicado completamente a la temática antifascista, comenzaron a tejerse redes intelectuales entre periodistas, militantes, políticos, escritores e ilustradores de las izquierdas que se encontraban en distintos puntos geográficos. Siguiendo a Pita González (2019), estas figuras se reunían imaginariamente en torno a la editorial y a la revista dirigida por Zamora para denunciar y repudiar los regímenes europeos de ultraderecha y, al mismo tiempo, para pensar sobre el impacto y las repercusiones de los mismos en el pueblo latinoamericano.

Incluso, el número de la revista concluye con la promoción de la siguiente publicación editorial: la segunda edición de *Un hombre contra Europa*.

El drama del viejo mundo explicado a través de la pasión de un dictador de Konrad Heiden¹⁷ —originalmente publicado bajo el título *Adolf Hitler. Das Zeitalter der Verantwortungslosigkeit. Ein Mann gegen Europa*, en el año 1936—, cuya traducción fue realizada por Politor para Claridad. El anuncio del libro resulta interesante porque, por un lado, incluye un breve resumen sobre el contenido del mismo —la recapitulación de los antecedentes sociales y políticos del nazismo, las luchas del régimen por la reconquista del pasado y su obra destructora y perversa para someter al pueblo alemán— y, por otro, una aclaración por parte de la empresa cultural hacia su público lector:

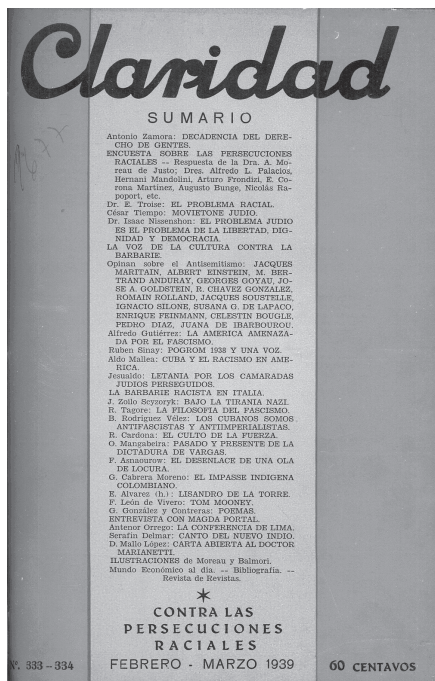


Figura 3: AA. VV. 1939. *Claridad*, n.º 333-334, Buenos Aires. Fuente: Biblioteca Nacional de la República Argentina.

17 Escritor y periodista alemán (1901-1966). Su reconocimiento data de sus libros sobre el nazismo y de la publicación de sus artículos en la *Frankfurter Zeitung*, periódico del cual fue corresponsal en Múnich.

Para los que asisten a la sucesión de acontecimientos políticos aparentemente inexplicables de la política europea, este libro resultará una guía útil y documentada por su veracidad y su minuciosa explicación de la psicología y el pensamiento de la Alemania Nazi (Anuncio publicado en *Claridad* 1939, s.p.).

Esta cita evidencia el afán de la editorial por divulgar textos precisos en términos teóricos y documentales, pero —al mismo tiempo— provechosos para la formación práctica de sus lectores, así como para incentivar reflexiones sobre actualidad entre ellos. Dicho propósito se concretiza en la materialidad del libro y en su bajo precio, aspectos que también figuran en el aviso publicitario: “Un tomo de 350 páginas, en formato 15x21, impreso en papel pluma, 2ª, \$2,50” (*Claridad* 1939, s.p.).

4. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se intentó demostrar cómo la difusión del pensamiento alemán en Argentina no se restringió a las cátedras universitarias y a los espacios frecuentados por la clase acomodada. Por el contrario, tuvo llegada e influencia en los sectores populares mediante las estrategias de agentes culturales que oficiaron como mediadores entre las altas casas de estudios y los circuitos populares. Sin duda, uno de los casos más significativos fue el trabajo realizado por Claridad: proyecto que tomó como premisa las políticas editoriales de los libros baratos y armó un prolífero catálogo con una cuidada selección de obras literarias y pensamiento universal (Romero y Gutiérrez 1995).

Los impresos que integran el corpus denotan la frecuencia con que aparecieron temáticas y autores germanos en el catálogo de la editorial fundada por Zamora, y cómo esos títulos considerados ‘selectos’ fueron clave para implementar una propuesta social basada en la promoción del libro como objeto, la lectura, la escritura y la literatura. Sin embargo, la importancia de las obras editadas trasciende al texto en sí mismo. Como pudo apreciarse en el análisis de *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* y *La vida de Beethoven*, a Claridad le interesaba destacar al escritor y hacer de él una figura modélica forjada en los valores que trataban de promover entre sus lectores, es decir, el trabajo, el esfuerzo, el compromiso social, la voluntad y la moral para, a través de ellos, erradicar los males sociales generados por la ignorancia (Montaldo 1987). A su vez, el estudio de *Contra las persecuciones raciales* permite dar cuenta cómo se

abordó el imaginario alemán a partir del ascenso y avance del nazismo en el marco *Claridad*, una revista de izquierda que se transformó en una tribuna y plataforma del discurso antifascista en América Latina, mediante la cual se generaron redes de intercambio transnacional y se mantuvo informado a su lectorado.

Por último, cabe mencionar que en esta oportunidad se desarrolló solo una de las fases implicadas en la popularización de la cultura alemana en Argentina. El fenómeno se complejiza con la participación de Alejandro Korn, actor fundamental del campo académico argentino, pero ese será el eje de investigaciones futuras.

Referencias bibliográficas

Fuentes

- AA. VV. 1939. “Contra las persecuciones raciales”. *Claridad* 333-334, Buenos Aires.
- Kant, Manuel. 1922. “Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime”. *Los Pensadores* 16, Buenos Aires.
- Rolland, Romain. 1922. “Vida de Beethoven”. *Los Pensadores* 28, Buenos Aires.

Bibliografía general

- Biagini, Hugo. 1999. “Romain Rolland y el Movimiento Reformista Latinoamericano”. *Páginas de Filosofía* VI, n.º 8: 81-83.
- Birch, Christian Roy. 2015. “Lectura de la criminología positivista de José Ingenieros. El uso de casos clínicos”. *Conclusiones Analíticas* 2, n.º 2, : 253-273.
- Blanco, Alejandro. 2006. *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Blanco, Alejandro. 2008. “Respuesta a la breve encuesta sobre el concepto de recepción”. En *Seminario sobre recepción de ideas*, s.p. Buenos Aires: IDES/CeDInCi. http://sa-beresdeestado.ides.org.ar/files/2008/05/resencuest_recepcionideas_ides-cedinci.pdf (7 de agosto de 2023).
- Bourdieu, Pierre. 2006 [1990]. “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”. En *Intelectuales, política y poder*, 159-170. Buenos Aires: Eudeba.
- Corbière, Emilio. 1981. “Recuerdos de Antonio Zamora”. *Todo es historia* 172: 38-39.
- Dotti, Jorge. 1992. *La letra gótica. La recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Dotti, Jorge. 2000. *Carl Schmitt en Argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

- Ferreira de Cassone, Florencia. 2008. "Boedo y Florida en las páginas de Los Pensadores". *Anuario de Filología Argentina y Americana* 25: 11-74.
- Ferreira de Cassone, Florencia. 2015. "Editorial Claridad. Una revolución en los espíritus". Trabajo presentado en las Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales en la Argentina (Museo del Libro y de la Lengua, Biblioteca Nacional de la República Argentina Mariano Moreno). <https://www.scribd.com/document/510717493/Guardianes-de-Piatock-Miradas-sobre-Alberto-Szpunberg> (7 de agosto de 2023).
- France, Anatole. 1922. "Jerónimo Crainquebille. Los jueces íntegros. Garduño". *Los Pensadores* 2: s.p., Buenos Aires.
- France, Anatole. 1923. "El gato flaco". *Los Pensadores* 46: s.p., Buenos Aires.
- Heiden, Konrad. 1940. *Un hombre contra Europa. El drama del viejo mundo explicado a través de la pasión de un dictador*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Jesualdo [Sosa]. 1939. "Letanía por los camaradas judíos perseguidos". *Claridad* 333-334: s.p., Buenos Aires.
- Mailhe, Alejandra. 2016. *Archivos de psiquiatría y criminología 1902-1913: concepciones de la alteridad social y del sujeto femenino*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).
- Maliandi, Ricardo. 1968. "Der Einfluss der deutschen Philosophie der Gegenwart in Argentinien". *Zeitschrift für Philosophische Forschung* 22, n.º 1: 100-111.
- Marcelo Miceli, Claudio. 2006. *José Ingenieros y los "Archivos de criminología"*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Minguzzi, Armando V., ed. 2014. "La revista *Ideas y Figuras* de Buenos Aires a Madrid (1909-1919). Estudios e índices". La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.357/pm.357.pdf> (7 de agosto de 2023).
- Montaldo, Graciela. 1987. "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo". En *Cuadernos Hispanoamericanos* 445: 41-64.
- Pagni, Andrea, Gertrudis Payàs y Patricia Willson, eds. 2012. *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pita González, Alexandra. 2019. "Aproximaciones en las redes". *Revista de Historia de América* 157: 243-246.
- Plotkin, Mariano Ben. 2003 [2001]. *Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina: 1910-1983*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Romero, Luis Alberto y Leandro Gutiérrez. 1995. *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ruvituso, Clara. 2015. *Diálogos existenciales: La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Sánchez Berrocal, Alejandro. 2017. "Fisiognomía, pasiones del alma y valoración moral. Una aproximación a Marin Cureau de La Chambre y Rene Descartes". *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas* 11: 135-150.
- Sarlo, Beatriz. 1998. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva visión.

- Tarcus, Horacio. 2013 [2007]. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wamba Gaviña, Graciela. 1993. "La recepción de Walter Benjamin en Argentina". En *Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura*, coordinado por Gabriela Massuh y Silvia Fehrmann, 201-214. Buenos Aires: Alianza/Goethe-Institut Buenos Aires.
- Wamba Gaviña, Graciela. 2011. "Presencia del pensamiento alemán en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata a comienzos del siglo xx". En *Ideas viajeras y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral*, editado por Gloria Chicote y Barbara Göbel, 77-85. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Zamora, Antonio. 1926. "Apuntes y comentarios". *Claridad* I, n.º I: s.p.